EL REFRANERO EN T.T.T.

POR

ROBERTO FERNANDEZ
Universidad de Puerto Rico
Colegio Regional de Aguadilla

Las civilizaciones poseen innumerables manifestaciones culturales en las cuales conservan la sabiduría adquirida a través del tiempo. Gran parte de este saber popular se ha conservado y transmitido mediante los refranes y frases proverbiales. Ellos nacieron como producto de la reflexión que, al correr de los siglos, fue elaborando la filosofía del pueblo: "Comprenden excelentes documentos de moral e importantes avisos para conducirnos en el espinoso camino de la vida"¹. Cuando la Biblia hace el elogio de los grandes antepasados que guiaron el pueblo de Israel, afirma que lo hicieron "mediante sus consejos, su inteligencia de la literatura popular y sabias palabras" (Eclesiástico 44,4). Dice Américo Castro: "... en el refrán se busca la expresión de la sabiduría immanente, por modo místico, en el ser humano"².

Estudiando esta sabiduría secular, descubrimos el comportamiento del pueblo y la vida que buscaba realizar, tanto en la familia como en el trabajo y la psicología pueblerina, las cuales "contienen preceptos, cuya verdad ha confirmado y confirma la experiencia"³. El Quijote hace suyo un antiguo adagio: "No hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas". Reza otro de ellos: "Los refranes viejos son evangelios pequeños". Juan de Valdés los considera lo más puro castellano, y lo mejor que "tiene es ser nacidos en el vulgo"⁴.

La literatura aforística ha sido pródiga en todas las culturas, especialmente en la hispánica⁵, donde ha tenido numerosos cultivadores, desde hombres

¹ El editor, *Refranes o Proverbios en castellano, por orden alfabético que juntó y glosó el Comenidador Hernán Núñez*, (Madrid: Imprenta de don Mateo Repullés, 1804).

² Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, (Madrid, 1925) 192.

³ *Refranes del Comendador Hernán Núñez*, op. cit., iv-v.

⁴ Miguel de Cervantes, *El Quijote*, edición Rodríguez Marín, Clásicos castellanos, Vol. II, 162-163; Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, (Buenos Aires: Editorial Sopena, 1940) 16, 17, 150.

⁵ Véase el excelente trabajo en el cual se menciona gran parte de las obras que han cultivado el refrán: Pbro. José María Sbarbi y Osuna, *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua* (Madrid: Imprenta y Litografía de los Huérfanos, 1891) 415.

iletrados hasta preclaros escritores; Fray Luis de León afirma que los sabios son aficionados a los refranes⁶. En este trabajo no haremos sutiles distinciones sobre los vocablos: adagio, apotegma, proverbio, refrán, máxima, etc., que suelen utilizarse en la paremiología.

T.T.T.

Al estudiar el refrán en *Tres tristes tigres* debemos considerarlo dentro de la concepción que tiene Cabrera Infante de la literatura y la novela. Cuando Rita Guibert le preguntó qué significaba para él la creación literaria, les responde parodiando a Hamlet: "Palabras, palabras, palabras". Cabrera Infante considera la literatura como un juego y así hay que entender T.T.T. Dice al respecto: "Me gustaría que el libro se tomara como una gran broma escrita"⁸. Precisamente la última parte de la novela, "Bachata", es toda ella una broma entre Silvestre y Cué, broma que va más allá de este concepto. Ambos personajes dialogan:

—Bustrófedon bromeaba siempre.

—Tú sabes que las bromas no existen. Todo se dice en serio. A lo cual replica: "O se dice todo en broma. La vida era una broma para él".

Es decir, que para él no había cosas serias. Por tanto, no había bromas. Lógica aristotélica⁹.

Su novela partió de la idea de "una literatura oral para llegar a la escritura, del habla y de la voz, en este caso la voz, el habla cubana informando la narración"¹⁰. Por eso advierte al principio del libro que: "algunas páginas se deben oír mejor que se leen, y no sería mala idea leerlas en voz alta".

Bustrófedon, el literato teórico que no escribió nada, considera: "que la única literatura posible estaba escrita en los muros", —y añade— "la otra literatura hay que escribirla en el aire, queriendo decir que había que hacerla hablando ..." (p. 257). Lo cual deja ver, sin lugar a dudas, el importante papel del habla en la novela.

Al incorporar el habla popular a su obra, Cabrera Infante no puede ignorar los refranes que están en boca del pueblo. Los utiliza, casi siempre, en forma de parodias y esto hace que su uso vaya más allá del folklorismo. Emir Rodríguez Monegal ha señalado el importante papel de las parodias en la novela:

⁶ *Refranes del Comendador Hernán Núñez, op. cit.*, xvii-xxi.

⁷ Rita Guibert, "Guillermo Cabrera Infante: Conversación sobre T.T.T.", en *Guillermo Cabrera Infante* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1974) 19.

⁸ *Ibid.*, 20, 29.

⁹ Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, 2a. ed. (Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1971) 361. En adelante citaremos esta edición.

¹⁰ Rita Guibert, *op. cit.*, 22.

Esta preocupación de Silvestre por las traducciones se vincula muy fuertemente con la preocupación de Bustrófedon por las parodias. Tanto en la traducción como en la parodia hay un elemento de crítica implícita, crítica interior y, por tanto, más profunda, que escapa muchas veces a las operaciones de la crítica exterior¹¹.

Para contrastar mejor la función de los refranes en T.T.T., agrupé los mismos según la relación que podrían tener. El presente trabajo se limita a los refranes, aunque incluyo alguna que otra frase proverbial, pues éstas y los dichos cubanos de la obra ya han sido objeto de estudio¹².

1. *Ramillete de refranes*

Cabrera Infante ensarta refranes sin orden lógico, cual otro Sancho, con el fin de formar equívocos, parodiar y hacer una especie de calambour. Sin embargo, existe una relación entre los refranes, la cual estriba en el cambio de determinada palabra que pertenece a otro refrán:

Ruidos sordos. A ruidos sordos ganancia de pecadores. A oídos revueltos cuña de palabras necias. No hay peor sordo que del mismo palo. Cría cuervos y te sacarán astillas. De tal palo tal colmillo. A caballo más temprano no se le miran los ojos. No por mucho regalar amanece más ayuda. A quien madruga Dios castiga sin palo ni piedra. Hace falta, coño, una revolución de los refranes. El refranero a la lanterne. Diez proverbios que conmovieron a Mao. (pp. 345-346)¹³.

Posee, además, este ramillete de refranes un aspecto fonético. Léase en alta voz el párrafo de la novela antes señalado y compárese con las versiones tradicionales de estos refranes:

A río revuelto, ganancia de pescadores.
A palabras necias, oídos sordos.
No hay peor cuña que la del mismo palo.
No hay peor sordo, que el que no quiere oír.
Cría cuervos y te sacarán los ojos.

¹¹ Emir Rodríguez Monegal, "Estructura y significación de T.T.T.", en *Guillermo Cabrera Infante, op. cit.*, 98.

¹² Véase José Sánchez Boudy, *La nueva novela hispanoamericana y Tres tristes tigres* (Ediciones Universal, Miami, 1971) 82-84, 102-111. En esta obra también aparece la explicación de varios refranes, 82, 83, 84.

¹³ La influencia del cine en Cabrera Infante es harto conocida. Como un dato curioso, hacia el año 1931 en una película española, Ernesto Vilches representó a un inglés que alteraba el refrán: "No por mucho madrugar amanece más temprano", de la siguiente forma: "No por mucho tempranear amanece más madrugue". José M. Iribarren, *El porqué de los dichos* (Madrid, Aguilar, 1955) 473.

De tal palo, tal astilla.
 A caballo regalado, no se le mira el colmillo.
 No por mucho madrugar, amanece más temprano.
 A quien madruga, Dios ayuda.
 Dios castiga sin palo ni piedra¹⁴.

Es interesante notar el contraste fonético e ideológico que se forma al leerse en alta voz ambas partes. Ya lo advirtió Rodríguez Monegal: "Muchos de sus trabalenguas, de sus monólogos, incluso de sus parodias, adquieren otro relieve, otra dimensión, al leerse en alta voz". "No sólo el lenguaje de cada frase está sometido a determinadas exigencias rítmicas sino que cada palabra es a su vez un microcosmo rítmico, un mundo de significaciones sonoras"¹⁵.

2. Variantes

Los pueblos y las regiones, cuando se apropian de un refrán, lo adaptan a su manera de pensar, por eso se dan tantas variantes. Cabrera Infante hace lo mismo, pero aplicándolo a determinadas circunstancias novelescas.

"No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy" se transforma en: "Pensaba hoy no dejar para mañana lo que pudo hacer ayer". (p. 168) "No dejes para mañana lo que puedes hacer pasado" (p. 403), "No dejes para mañana lo que puedas gozar hoy" (p. 392).

El popular refrán que escuché tantas veces en Cuba: "Al que no quiere caldo, se le dan tres tazas", lo utiliza para expresar dos situaciones distintas convirtiéndolo: "Y como no quería una me tomé tres tazas de café" (pp. 275-276); "A quien no quiere caldo, tres tazas de sopa de caballo metafísico estáis Rocinante, es que no como" (p. 388). Esta última versión es una mezcla del refrán y los primeros versos del diálogo de Babieca y Rocinante que aparecen en la primera parte del Quijote.

3. Proverbios bíblicos

La Biblia está presente en varios pasajes de la obra, pero sólo me interesan los proverbios bíblicos que utiliza, los cuales son, en su mayoría, del Nuevo Testamento:

¹⁴ Estos son refranes muy antiguos. Véase: José M. Sbarbi, Pbro. *El refranero general español, parte recopilado, y parte compuesto* (Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentencbro, 1874), vol. I, 79, 87, 91-92, 124; vol. V, 4, 8; vol. VII, 60, 71, 99; vol. VIII, 267; vol. IX, 102; vol. IX, 102, 195, 199, 203 207, 221; *Refranes de la lengua castellana* (Barcelona: Imprenta de Agustín Roca, 1815), vol. I, 106, 186, 217; vol. II, 31-32, 34, 95, 136, 140-141; Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el maestro Gonzalo Correas* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Rates, 1906) 14, 17, 22, 56, 219. Algunos de estos refranes pasaron a formar parte de la sabiduría del negro esclavo cubano, véase Lydia Cabrera, *Refranes de negros viejos* (La Habana: Ediciones C. R., 1955, s. p.

¹⁵ Emir Rodríguez Monegal, *op. cit.*, 119, 124.

"Hay quien ve la paja en ojo ajeno y no ve la viga en el suyo" (Mateo 7, 3) lo transforma en: "Hay quien ve la paja en el ojo del culo ajeno y no ve la verga en el propio" (p. 362).

"El que tenga oídos, que oiga" (Mateo 11, 15), aludiendo a la comprensión de las verdades, aparece: "El que tenga orejas que oiga" (p. 321).

"Nadie es profeta en su tierra" (Lucas 6, 24) aparece: "Porque nadie, decía, es mofeta en su tierra" (p. 221).

Como se aprecia, en las citas anteriores Cabrera Infante cambia una palabra buscando un efecto fonético y sicológico, a la vez, con lo cual sigue la línea establecida en el uso de los refranes.

Resume Qohelet 3, 1-8 en la sentencia: "Hay tiempo de vivir y tiempo de morir, tiempo entrante y tiempo postrero" (p. 327). "No eres ni frío ni caliente" (p. 354), cita literal del Apocalipsis 3, 15a. "Son sepulcros blanqueados" (p. 354), alude a Mateo 23, 27a. Estas perícopas le sirven de complemento a las ideas vertidas en el texto.

4. *Refranes literales*

Sólo encontré dos refranes que utiliza Cabrera Infante sin alterarlos: "Lo cortés no quita lo bizarro" (p. 401). Otra de las variantes de éste, la cual he escuchado en Cuba, es: "Lo cortés no quita lo valiente". "El que espera desespera" (p. 250) se refiere a: "Quien espera, desespera"¹⁶.

5. *Paradojas*

Al cambiar de posición un concepto, dentro del refrán, no sólo hay un cambio fonético, sino también semántico. El viejo refrán: "En tierra de ciegos el tuerto es rey", con que se denota que con poco que sepa basta para sobresalir entre ignorantes¹⁷, se transforma en una paradoja al decir: "En el país de los tuertos, el ciego es rey" (p. 362). Otra paradoja con punto de ironía la encontramos cuando expresa: "El diccionario creaba un suspenso con una palabra perdida en un bosque de palabras (agujas no en un pajar que son fáciles de hallar, sino una aguja en un alfilerero) ..." (p. 215). Se refiere al refrán: "Es buscar aguja en pajar"¹⁸.

6. *Reticencias*

En determinadas partes de la novela el refrán aparece sugerido, en forma reticente, con el fin de completar o reafirmar el contexto.

¹⁶ *Refranero clásico español y otros dichos populares* (Madrid, Ediciones Taurus, 1960) 33.

¹⁷ *Refranes de la lengua castellana*, Vol. I (Barcelona: Imprenta de Agustín Roca, 1815) 175.

¹⁸ Maestro Correas, *op. cit.*, 129.

"Era una pega que robó Bustrófedon ... y que Arsenio Cué perfeccionó hasta el infinito, al par que la hizo suya. Ladrón que" (p. 388). Alude a: "Ladrón que roba a ladrón, cien años de perdón", así lo escuché en Cuba. Correas da la siguiente versión: "Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón"¹⁹.

"Hablando del rey de Roma" (p. 408). El refrán es: "Hablando del rey de Roma y (aquí) asoma su corona". Correas recoge: "Al ruin de Roma, en mentándole luego asoma"²⁰.

Cuando hace las versiones del cuento del bastón, dice que Mr. Campbell se decidió a dormir la siesta y añade: "cuando estés en Roma ..." (p. 175). Cita el refrán: "Cuando a Roma fueres, haz como vieres"; da a entender que los norteamericanos no suelen dormir la siesta, pero en este caso, él lo hizo para seguir la costumbre del país. En la segunda versión del cuento dice: "y echamos un sueñito satisfactorio, la siesta cubana —cuando en La Habana ..." (p. 188) sugiere: "Cuando en La Habana estuvieres harás como vieres", lo cual explica mejor la idea, según el refrán: "Donde fueres, harás como vieres"²¹.

7. Parodias

Lo que más abunda en la novela es la parodia. Nombres, títulos de obras, países, etc. le sirven para ello; los refranes no se salvan:

"En boca cerrada no entran moscas"²², dice Cabrera: "En boca cerrada no entran mosquitos" (p. 362).

"El hombre propone y Dios dispone"²³, mediante un retruécano se transforma en: "La vida propone y Dios dispone y el hombre pospone" (p. 403). Existen otras versiones: "La gente pone, y Dios dispone", "El hombre hace y Dios deshace"²⁴.

"Gastando mis cartuchos pocos en muchas salvas" (p. 47), "¿O gasto toda la pólvora en salvas de amor?" (p. 362) Alude a: "Como quien gasta la pólvora en salvas", con que se da a entender que los medios empleados por algunos para la consecución del fin que se proponía, han sido de todo punto perdidos. También existe: "No gastemos la pólvora en salvas" con el mismo significado²⁵.

"Al entendedor renuente no le bastan palabras" (p. 362). Cambia el refrán: "A buen entendedor, pocas palabras"; también existe: "A buen entendedor, breve hablador"²⁶.

¹⁹ *Ibid.*, 348.

²⁰ *Ibid.*, 41.

²¹ Sbarbi, *op. cit.*, vol. IX, 99; Correas, *op. cit.*, 161, 501.

²² *Ibid.*, vol. I, 101; vol. VII, 70, 101; vol. IX, 197.

²³ *Ibid.*, vol. 223; vol. VII, 107; vol. IX, 207.

²⁴ Correas, 171; Darío Rubio, *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos* (México s. e., 1937) 151.

²⁵ Sbarbi, *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos* (Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1873) 237; Sbarbi, *El refranero general español, op. cit.*, vol. V, 44.

²⁶ Correas, *op. cit.*, 12.

"Díganme cómo hablo y les diré quien soy, que es como decir con quien ando" (p. 294-295). La forma tradicional es: "Díme con quien andas y te diré quién eres"; también existe: "Díme con quién andas, dírete lo que hablas o tus mañas", "Díme con quien fueres, dírete quien eres". "Díme con quién irás, decirte lo que harás"²⁷. Fusiónó en uno solo, dos versiones.

"Perro huevero, aunque esté entre avestruces" (p. 391). Alude a los refranes: "Perro tocineró (o huevero), aunque le corten el hocico", "Perro huevero, aunque le quemén el hocico"²⁸.

"Un amigo que engorde el caballo de fuerza con su ojo obicuo" (p. 411). Se refiere a: "El ojo del amo engorda el caballo"²⁹.

8. Refranes dudosos

Hay una serie de expresiones-refranes, las cuales desconocemos su procedencia. A lo mejor, algunas son originales de Cabrera Infante, otras puede haberlas escuchado en cualquier sitio:

"Pobres, pero honrados" (p. 384); "La bamba suya se mete en toas partes" (p. 457); "Qué es una raya más para un tigre" (p. 75); "Para un monstruo otro, y a un fracaso un fiasco" (p. 168); "El plato crea el hambre" (p. 404); "Donde empieza la música tienen que morir las palabras" (p. 362).

9. Refranes y frases proverbiales cubanos

El habla cubana es el alma de la novela; expresiones, dicharachos, refranes y frases proverbiales de Cuba animan el relato, nos detendremos sólo en lo expresado bajo epígrafe.

"Al pie del coco se bebe el agua" (p. 43). Todo sale mejor cuando se conoce el asunto. Manuel Gayol da otra versión: "Al pie del coco se toma el agua". Con lo cual se expresa que no deben desaprovecharse las oportunidades; en el momento preciso hay que utilizar las ventajas³⁰.

"Trabajar como una mula y ganar como una pulga" (p. 29). Trabajar mucho y ganar poco. "Me queo vestía y sin bailal" (p. 34) equivale a: "Quedarse vestida y sin bailar"; "A mí que me quiten lo bailao" (p. 45) alude a: "A uno no le pueden quitar lo bailado"; "No llevo papeleta en esa rifa" (p. 34). Ellos se refieren: Dejar

²⁷ Sbarbi, *El refranero general español*, op. cit., vol. I, 94; vol. VII, 99; *Refranes de la lengua castellana*, op. cit., vol. I, 59; Correas op. cit., 282.

²⁸ Pedro Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo* (Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1940) vol. V, 113; José Manuel Andrade, *Folklore de la República Dominicana* Vol II (Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1948) 568.

²⁹ *Refranes de la lengua castellana*, op. cit., vol. I, 55.

³⁰ Manuel Gayol Fernández, *Teoría literaria*, 10ª ed. vol. I (Guatemala: Cultural Centroamericana, 1970) 82.

a uno plantado; nadie le puede quitar lo que uno ha disfrutado en la vida; y uno no se mete en eso³¹.

"Nada ma' que se vive una ve" (pp. 34, 35); "¿Y la esperanza del pobre?" (p. 150); "El rostro es el espejo del alma" (p. 369); "El que puede puede y el que no que se tire al mar que hay de sobra" (p. 43). Escuché en Cuba: "Nada más que se vive una vez"; "Más lento que la esperanza de un pobre", "Más largo que la esperanza de un pobre", "Más lejos que la esperanza de un pobre"; "La cara es el espejo del alma", "El que puede puede y el que no, que se dé un tiro".

Aparecen, además: "La fruta del mercado ajeno" (p. 94) y "No desearás la puta del mercado ajeno" (p. 370). Existe: "La fruta del mercado ajeno sabe mejor" y "La fruta del mercado ajeno parece más sabrosa"; sin embargo, Cabrera Infante unió la idea de estos refranes con el mandamiento: "No desearás la mujer del prójimo" (Exodo 20, 17).

Cabrera Infante alude a un refrán que infructuosamente he buscado. No sé si se trata de una tomadura de pelo o una afirmación seria: "... molestó a Cué con su nuevo sistema de numeración no continua, basado en un refrán que leyó (era decir oyó) no sé dónde de que una cifra vale igual que un millón ..." (p. 216). Sólo encontré los proverbios: "Un loco hace ciento", "Vale más uno que cuarenta y uno", "Por uno bueno, hay ciento malos"³².

Consideraciones finales

En la obra, por recoger el habla popular cubana, juega un importante papel el refranero que está en boca del pueblo. Cabrera Infante los utiliza como equívocos, reticencias, parodias, explicación del texto, etc. Sin embargo, casi siempre, detrás del refrán hay algo más; a veces sirven para que los personajes escondan sus sentimientos, lo cual sería la función psicológica del refrán. En "Bachata", parte clave de la novela, cuando Silvestre le pregunta a Cué sobre Laura Díaz, éste nos dice: "Me quedé callado. Traté de encontrar algo más que refranes y frases hechas ..." (p. 434). Otras veces, el lector que conoce los refranes, le añade al texto sus experiencias, haciéndose co-autor o cómplice, diría Cortázar, del pasaje que lee. Pero sobre todo busca algo más allá que la palabra escrita y la realidad presentada, es el elemento lúdico unido a la crítica, lo cual se aprecia, a simple vista, en una lectura rápida a todo el refranero de *T.T.T.* Por esto es muy acertada la utilización de esta sabiduría popular en la obra.

³¹ José Sánchez Boudy, *op. cit.*, 102, 103, 104.

³² Sbarbi, *Refranero general ...*, *op. cit.*, vol. IX, 197; Darío Rubio, *op. cit.*, 458; *Refranero clásico español*, *op. cit.*, 138.